

Jaime ARAOS: *La filosofía aristotélica del lenguaje*, Pamplona: EUNSA 1999, 292 pp.

Este trabajo no es un simple comentario a los lugares comunes en los que Aristóteles habla sobre el lenguaje. Cuando el lector escucha el título piensa enseguida en el *Órganon* y, en especial, en el *Peri Hermeneias*. Araos no se conforma con eso. La primera parte del libro se titula "El orden del lenguaje: de la comunicación animal a la humana". Un estudio de esta magnitud exige que el autor trabaje con textos poco atendidos como *Historia de los animales* o *Partes de los animales*. De entrada, Araos explica que su intención es investigar filosóficamente lo que Aristóteles dice sobre el lenguaje. El primer problema es que no existe en el léxico del filósofo griego lo que en castellano entendemos por lenguaje. Por ello habrá que ir más allá de los términos y elegir algunas nociones que puedan perfilar una noción de lenguaje. Araos explica que en el *Diccionario de la Real Academia Española* puede leerse una definición que apunta a una actividad exclusivamente humana que se ejerce por sonidos articulados y, con ello, se excluye cualquier forma de len-

guaje animal y también la expresión escrita de los humanos. Desde Aristóteles, en cambio, encontraremos que hay distintas formas y grados de comunicación. Los términos que podrían ser equivalentes a lo que entendemos por lenguaje son: λόγος, λέξις, διαλέκτος, ἑρμηνεία, φάσις, τὰ ἐν τῇ φωνῇ, etc.

En el capítulo primero de esta primera parte, Araos estudia la clase de lenguaje más elemental y primario que reconoce Aristóteles, a saber, la voz (φωνή). La voz es una forma de sonido, aunque éste en sí mismo no es lenguaje. Sin embargo, desde acertadas observaciones del *De anima* y el *De sensu*, se descubre que el sonido está relacionado esencialmente con la vida porque lo está con el oído, y éste es una facultad cognoscitiva privativa de los seres vivos más perfectos. El sonido que emiten los vivientes bajo determinadas condiciones es justamente lo que Aristóteles denomina "voz". Tal vez el texto más significativo para el estudio de la "voz" es el capítulo octavo del libro segundo del *De anima*. El filósofo combina observaciones lógicas y fisiológicas para concluir que la voz es "un sonido dotado de significación" (*De an.* II 8, 420b

32). No todos los animales tienen voz. Solamente la tienen los que cuentan con el aparato fisiológico indicado: mamíferos, cuadrúpedos, ovíparos, aves, seres humanos y, aunque casi ningún pez tiene voz, habría que incluir al delfín. Éste se distingue de otros peces porque posee pulmones y tráquea, que le permiten emitir una voz.

Ahora bien, puesto que se ha dicho que la voz es un sonido dotado de significación, habría que explicar ¿qué es lo significado por la voz? La búsqueda de una respuesta hace que Araos pase de los tratados zoológicos y psicológicos a los políticos. En la *Política* Aristóteles distingue entre voz (φωνή) y palabra (λόγος). La voz es signo de dolor y placer y por eso la posee cualquier animal capaz de experimentar estas sensaciones. La palabra, en cambio, está referida a la percepción de las cualidades éticas racionales —lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, etc.— que son privativas de seres humanos. Ambas tienen un sentido, es decir, hay un enlace entre *significans* y *significatum*. Aunque Aristóteles no da una respuesta a este asunto, puede inferirse del *Peri Hermeneias* 2, 16a 26-29, en donde distingue los

nombres (ὀνόματα) y los sonidos que carecen de articulación (ἀγράμματοι ψόφοι). Los primeros tienen un significado convencional y los segundos un significado de índole natural. Así las cosas, desde un punto de vista semántico, las voces funcionan como señales, como signos motivados por la propia naturaleza, y expresan su contenido —las pasiones— de modo necesario, inmediato, inequívoco y universal (piénsese en el aullido o el rugido de las bestias, el gemido de los enfermos, el grito del colérico o cualquier voz que manifieste naturalmente una pasión).

Después, Araos aborda el mismo tema de la voz desde distintas perspectivas: su función social, la voz como perfección vital y los rasgos accidentales de la voz, que marcan el final del primer capítulo. Hasta aquí se han estudiado solamente las formas de lenguaje primario. En el capítulo segundo hay una forma más evolucionada, por así decirlo, que marca el límite del lenguaje animal. Se trata del *dialekto* (διαλεκτός), que es el nombre que emplea Aristóteles para designar el grado de comunicación lingüística que sigue a la voz conforme al orden de per-

fección ascendente. Araos prefiere no usar palabra alguna en castellano porque, a pesar de que el término significa "lenguaje", no se trata de la única forma del lenguaje ni la más perfecta. Si la voz añadía perfección al sonido, el *dialekto* añade perfección a la voz porque gracias a él ya hay articulación. En *Historia animalium* se lee que "(...) *el dialekto es la articulación de la voz por la lengua. (...) las vocales son emitidas por la voz y la laringe; las consonantes, por la lengua y los labios. De unas y otras se compone el dialekto. Por consiguiente, los animales que no tienen lengua, o en los cuáles ésta no es libre, no tiene dialekto*". La articulación puede entenderse, pues, como la combinación de sonidos vocálicos y consonánticos.

Araos dedica distintos apartados a los órganos (la lengua, los labios, etc.) y sujetos del *dialekto* y, la parte más interesante, al tema del *dialekto* y la significación. A partir de ese breve apartado se entiende que desde el punto de vista semántico el *dialekto* se distingue de la voz porque en aquél el enlace de sonido y significado ya no resulta determinado por la naturaleza, pues intervienen la variación y el aprendizaje y, por tanto, cierto

grado de indeterminación y de innovación. Además, en el campo semántico el *dialekto* no se limita a la manifestación de sensaciones de placer y dolor sino que se extiende a la información de otra clase de objetos (siempre de orden sensible). Por último, su finalidad se restringe al contacto social básico, a la enseñanza e intercambio de información.

Las observaciones anteriores han sido ascendentes. Araos, siguiendo al filósofo, nos ha hecho ver que muchos vivientes pueden emitir sonidos, pocos tienen la facultad de emitir voces y otros, todavía menos, son capaces de hablar. Este último nivel se reserva exclusivamente a la especie humana. Por ello, el capítulo tercero está dedicado a la esencia del lenguaje humano: la palabra ($\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$). $\Lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$, lo señala Bonitz, tiene múltiples significados: 1. La voz, el lenguaje, la palabra. 2. Las nociones y pensamientos que se significan por la voz. 3. La facultad cognoscitiva y racional. 4. La razón o proporción matemática. Araos explica que a la luz de estos significados $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ puede ser "*el lenguaje restringido a los seres humanos, que son los sujetos en los que éste alcanza su forma más perfecta*". Este es el

capítulo más extenso de esta primera parte. En él, el lector encontrará un análisis de la palabra como la materia del lenguaje y un análisis de la misma a la luz de la doctrina de las cuatro causas. También hay apartados en los que se abordan de manera clara y muy puntual asuntos verdaderamente relevantes como la causa formal de la palabra, su esencia física y simbólica, así como el conocido tema del lenguaje convencional. En este último tema, Araos confronta el *Cratilo* con el *Peri Hermeneias*. Con esto cierra la primera parte del texto.

La segunda parte se titula "Los fundamentos de la palabra". En la primera parte se ha considerado la palabra de forma comparativa y absoluta. Comparativa porque la atención se ha centrado en las notas comunes que conectan y distinguen la palabra con otras formas de lenguaje; absoluta porque permaneciendo en el plano de su esencia genérica y habiendo estudiado su causalidad y su esencia, no se recogen todavía las especies de lenguaje humano y tampoco se ha estudiado lo que es significado por el lenguaje. Esta segunda parte se encarga de estos dos aspectos y, por ello, Araos explica que en ésta se abordará el len-

guaje desde las perspectivas específica y relacional. Lo primero, entonces, es empezar en el capítulo cuarto con una analítica del habla.

En *Poética* 20 Aristóteles distingue entre los elementos semánticos y los asemánticos del habla. Así es como Araos comienza el desarrollo de la analítica del habla. Se trata de elaborar un análisis completo de los atributos que pertenecen a las palabras en cuanto tales, su relación con el pensamiento y con la realidad, sus fines, sus causas, su existencia, pero también, los aspectos fonológicos, lexicológicos, morfológicos y sintácticos. Este es un análisis material del lenguaje que tiene, en realidad, un gran interés filosófico. En *Poética* 20 se encuentra un análisis del habla o dicción (λέξις) que revela ocho partes: elemento, sílaba, conjunción, artículo, nombre, verbo, caso y discurso y oración. Estas partes se exponen de lo más simple a lo más compuesto, de lo *non-significativo* y *non-divisible* a lo *significativo* y *divisible*. El lector encontrará un estudio muy completo sobre cada una de estas partes. Las propiamente semánticas de la λέξις son el nombre, el verbo y el discurso. Las asemánticas serían

todas las palabras (conjunciones, artículos) que estando dentro de un discurso no significan nada por ellas mismas, sino exclusivamente cuando están en conjunción con otras. Esta distinción es el preludeo para entrar de lleno en la semántica. Una vez que se distinguen las partes significativas y las no-significativas puede hablarse entonces de la naturaleza y significación del nombre y del verbo.

Lo más atractivo de este capítulo cuarto es el análisis del nombre y el verbo fijando la atención en el valor de verdad. Los nombres y verbos aislados pueden significar algo pero no la verdad. La significación de los nombres y los verbos se asimila, entonces, a la "intelección sin composición ni división", es decir, a lo que en *De anima* se denomina "intelección de los indivisibles", una forma de conocimiento que no da cabida al error, porque consiste en la aprehensión simple e inmediata de algo, sin afirmar o negar nada acerca de lo captado. Cabe pensar, sin embargo, que algo hay de verdad en la aprehensión sensible, pero sólo en cuanto φάσις, es decir, "algo mostrado". No, en cambio, como la verdad de un juicio afirmativo o negativo des-

de el punto de vista lógico. Una expresión dicha sin ninguna combinación, es decir, un nombre aislado por ejemplo, trae a la presencia algo que es, pero es incapaz de expresarlo formalmente como siendo o no siendo. Para Aristóteles una palabra no combinada no es apta para significar verdad o falsedad en estricto sentido, pues esto está reservado a una estructura superior que es la del λόγος.

La palabra λόγος conlleva la idea de un conjunto de palabras que *da cuenta* de algo, que lleva a término una significación completa y, por tanto, es significativo a qué clases de expresiones o formas lingüísticas se aplica. Entre las formas de significación que puede tener un discurso (λόγος) Aristóteles distingue entre el *apophántico* y el *no apophántico*. Ambos discursos son significativos pero los distingue el valor de verdad: el primero es veritativo, es decir, es falso o verdadero; el segundo, en cambio, no puede determinarse por valores lógicos, sino por valores centrales a la retórica y la poética y que tienen un carácter ético y estético. Araos estudia sobre todo el *apophántico*, confrontando y asimilando algunas observaciones de pensa-

dores modernos analíticos como Austin y Searle. Después de diversas observaciones concluye que en el discurso *apophántico* el lenguaje alcanza *lo que es*, bajo los modos de la afirmación y la negación, pero descubriéndolo y ocultándolo. Por ello, en este momento el lenguaje rebasa el sentido y se supera a sí mismo penetrando en un ámbito donde se mide y determina por algo que ya no es sentido ni lenguaje: el ser y la verdad.

Con el planteamiento de esta cuestión —la más compleja— culmina el capítulo cuarto. El capítulo quinto se titula “La palabra como símbolo del ser y del pensar”. Lo que aquí se estudia son los distintos tipos de lenguaje, oral y escrito, que sirven a la comunicación de los hombres. Lo que se comunica son las “concepciones” que se tienen de las cosas mismas. El lenguaje oral es el más útil para la convivencia humana y el escrito es más adecuado para la comunicación de conocimientos abstractos. Ahora bien, hay que distinguir entre los signos que constituyen estos dos tipos de lenguaje y las ideas que expresan las palabras. Esto es lo suficientemente problemático porque en *Peri Hermeneias* Aristóteles emplea, para referirse al habla

humana, la expresión “pasiones del alma”. Estas pasiones que según ése texto expresarían los hombres con el habla, no son solamente las del apetito sensible sino también las aprehensiones intelectivas. Esta es la razón por la que Araos dedica varios apartados a aspectos muy relevantes de la teoría del conocimiento aristotélica y su relación con el lenguaje: sentido y referencia, significación y esencia, el lenguaje del ser, la lógica, la analítica, la analogía, la articulación de la diversidad de significaciones en la filosofía aristotélica.

La filosofía aristotélica del lenguaje es un estudio muy bien elaborado que aborda un aspecto poco común en la filosofía aristotélica. Araos no es solamente un gran conocedor del *corpus* aristotélico sino también un filósofo con una notable habilidad especulativa. Esto le permite extraer observaciones verdaderamente innovadoras y bien argumentadas de cada uno de los textos que somete a consideración, además de una visión analítica sobre los problemas que están presentes en ellos.

Luis Xavier López Farjeat
Universidad Panamericana

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.